

- *Domingo 19 del tiempo ordinario, Ciclo C (11 de agosto de 2013). Vigilancia cristiana. «El camino de la luz». Cfr. Lucas 12, 35: «Estad con las lámparas encendidas». De la carta llamada de Bernabé. (Cap. 19, 1-3.5-7.8-12): Oficio de Lectura, miércoles de la 18 semana del tiempo ordinario. Ama a quien te ha creado. Ama a tu prójimo más que a tu vida. No mates al hijo en el seno de la madre y tampoco lo mates una vez que ha nacido. No abandones el cuidado de tu hijo o de tu hija, sino que desde su infancia les enseñarás el temor de Dios. No tengas las manos abiertas para recibir y cerradas para dar. Piensa, día y noche, en el día del juicio. No seas causa de división, sino procura la paz, reconciliando a los adversarios. Confiesa tus pecados.*

Evangelio: Lucas 12, 32-48: (...) ³⁵ **Estad preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas.** ³⁶ **Sed como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta.** (...)

LA VIGILANCIA EN LA VIDA CRISTIANA. ESTAD CON LAS LÁMPARAS ENCENDIDAS (Lucas 12,35). EL CAMINO DE LA LUZ EN LA CARTA A BERNABÉ.

- ❖ Cfr. De la carta llamada de Bernabé ¹
(Cap. 19,1-3. 5-7. 8-12: Funk 1, 53-57)

- o **El conocimiento que se nos ha dado sobre la forma de caminar por el camino de la luz.**

He aquí el camino de la luz: el que quiera llegar al lugar designado, que se esfuerce en conseguirlo con sus obras. Éste es el conocimiento que se nos ha dado sobre la forma de caminar por el camino de la luz. Ama a quien te ha creado, teme a quien te formó, glorifica a quien te redimió de la muerte; sé sencillo de corazón y rico de espíritu; no sigas a los que caminan por el camino de la muerte; odia todo lo que desagrada a Dios y toda hipocresía; no abandones los preceptos del Señor. No te enorgullezcas; sé, por el contrario, humilde en todas las cosas; no te glorifiques a ti mismo. No concibas malos propósitos contra tu prójimo y no permitas que la insolencia domine tu alma.

Ama a tu prójimo más que a tu vida. No mates al hijo en el seno de la madre y tampoco lo mates una vez que ha nacido. No abandones el cuidado de tu hijo o de tu hija, sino que desde su infancia

¹ La **Epístola de Bernabé** es un tratado que tradicionalmente ha sido atribuida a Bernabé, colaborador y compañero de Pablo de Tarso, mencionado en el libro de Hechos de los Apóstoles. Pero los estudios modernos han dejado claro que este escrito no fue compuesto por el apóstol San Bernabé, sino que es obra de un autor desconocido, que, a su vez, se valió probablemente de documentos preexistentes de diversas épocas. Su composición se sitúa entre la primera y la segunda destrucción del Templo de Jerusalén (por tanto, entre los años 70 y 130 d.C.).

Se divide en dos partes, la primera es teórica y trata de la interpretación de la Ley y el Antiguo Testamento y de cuestiones dogmáticas. El autor polemiza contra la interpretación literal del Antiguo Testamento y considera que debe interpretarse en forma alegórica. Considera que el judaísmo se equivocó al interpretar literalmente la Ley. Por ejemplo, dice que Dios no quiere sacrificios, sino la ofrenda de un corazón arrepentido; etc.

La segunda parte, denominada los *Dos Caminos*, es práctica, pues se refiere a la vida cristiana, la ética y la moral. Así como la *Didaché*, expone que el ser humano puede seguir un camino de luz y vida que se propone señalar o un camino de tinieblas y muerte que propone evitar.

les enseñarás el temor de Dios. No envidies los bienes de tu prójimo; no seas avaricioso; no frecuentes a los orgullosos, sino a los humildes y a los justos.

Todo lo que te suceda, lo aceptarás como un bien, sabiendo que nada sucede sin el permiso de Dios. Ni en tus palabras ni en tus intenciones ha de haber doblez, pues la doblez de palabra es un lazo de muerte.

Comunica todos tus bienes con tu prójimo y no digas que algo te es propio: pues, si sois partícipes en los bienes incorruptibles, ¿cuánto más lo debéis ser en los corruptibles? No seas precipitado en el hablar, pues la lengua es una trampa mortal. Por el bien de tu alma, sé casto en el grado que te sea posible. No tengas las manos abiertas para recibir y cerradas para dar. Ama como a la niña de tus ojos a todo el que te comunica la palabra del Señor.

Piensa, día y noche, en el día del juicio y busca siempre la compañía de los santos, tanto si ejerces el ministerio de la palabra, portando la exhortación o meditando de qué manera puedes salvar un alma con tu palabra, como si trabajas con tus manos para redimir tus pecados.

No seas remiso en dar ni murmures cuando das, y un día sabrás quién sabe recompensar dignamente. Guarda lo que recibiste, sin quitar ni añadir nada. El malo ha de serte siempre odioso. Juzga con justicia. No seas causa de división, sino procura la paz, reconciliando a los adversarios. Confiesa tus pecados. No te acerques a la oración con una mala conciencia. Éste es el camino de la luz.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana